

ALBERTO CAMPOS VIDAL
1º DE BACHILLERATO S-H
IES JAUME I DE ONTINYENT

EL DÍA EN EL QUE CONOCÍ LA CIENCIA EN PERSONA

Cuando hablamos del eminente señor Santiago Grisolía hablamos de ciencia, de su dedicación y esfuerzo, de implicación, de su docencia, de sus logros, de progreso, de su vida y de lo tanto que aportó a la ciencia, marcando un antes y un después en nuestros días.

El ilustrísimo señor Santiago Grisolía (1923-2022) fue la clave para el desarrollo de la ciencia, reconocido en todo el mundo como uno de los bioquímicos que ha marcado la historia de este campo durante 50 años. En los Estados Unidos de América, donde vivió desde 1945 hasta 1976, indagó en diferentes investigaciones que ayudaron al desarrollo de la ciencia. Cuando volvió a Valencia, su ciudad natal, consiguió por fin el reconocimiento que tanto merecía él, como la ciencia. El científico y profesor Grisolía nació en tierras de la Comunidad Valenciana, donde fue fundador de los *Premios Rei Jaume I*; también fue considerado merecido de la *Alta Distinción de la Generalitat Valenciana* y del *Premio Príncipe de Asturias a la Investigación Científica* en 1990. Fue ejemplo de vitalidad, modelo de incansable entrega a la investigación y muestra del compromiso adquirido con la cultura y el patrimonio valenciano con actuaciones como la pertenencia a la presidencia del *Consell Valencià de Cultura (CVC)*.

En su trayectoria fue decisiva la presencia del doctor Severo Ochoa, médico y científico español conocido por sus numerosas investigaciones, como la síntesis del ARN. Gracias a la beca que le concedió el Ministerio de Asuntos Exteriores, Grisolía pudo estudiar en el Departamento de Bioquímica y Farmacología de la Universidad de Nueva York, fue ahí donde se convirtió en el primer alumno español de posdoctorado que tuvo de maestro al mismísimo Severo Ochoa. Lo que en principio iba a ser una estancia de un año, se prolongó tres décadas.

Tras estas tres décadas de vida americana, decidió volver a su casa, a Valencia. Tenía un objetivo claro, conseguir que fructificase el espíritu científico en España de una vez por todas. Llegados a 1978 dio el paso decisivo para el futuro de España, ser cofundador de la Fundación de Estudios Avanzados, impulsora de los *Premios Rei Jaume I*. Estos premios fueron creados con el objetivo de favorecer el acercamiento en estudios e investigación para el desarrollo científico de España. Como bien dijo el marquesado de Grisolía en una entrevista, y, cito literalmente «*Los premios Jaume I han sido una forma de publicitar la ciencia española y hacer que la sociedad se dé cuenta de que el futuro está en la ciencia. También ha significado poner a Valencia en el foco; era algo necesario para la ciudad*».

¿Pero, por qué Grisolía tuvo la necesidad de volver a España y cambiar el modo en que se veía la ciencia en España? Esta pregunta podría tener fácil respuesta: por la cultura científica. Así se denomina al conjunto de conocimientos estructurados y relacionados con las ciencias exactas, obtenidos mediante observación y razonamiento,

**ALBERTO CAMPOS VIDAL
1º DE BACHILLERATO S-H
IES JAUME I DE ONTINYENT**

que permiten a alguien desarrollar su juicio crítico. Esta cultura científica fue impuesta en España por grandes científicos, entre ellos nuestro ilustre profesor Santiago Grisolía.

Desafortunadamente, España fue un país muy convencional durante varios siglos. Destacable es la época del franquismo, donde la ciencia y la tecnología se debilitaron debido a la guerra civil española, que provocó el exilio de científicos por ideologías opuestas a dicho régimen. Tres décadas después, España tuvo la formidable suerte de que Grisolía decidiera volver, con el fin de llevar a la ciencia al lugar que se merecía, ya que sin ciencia no hay progreso y sin progreso no hay futuro.

Gracias a Grisolía conseguimos cambiar la idea que teníamos en España sobre la ciencia. Podemos afirmar que, sin él, y sus aportaciones, no habríamos conseguido avanzar de forma tan óptima y rápida como lo hemos hecho hasta la actualidad. Por ende, es necesario hablar de cultura científica, la cual es normalmente integrada en la sociedad mediante la otorgación de becas y premios a los tan merecidos científicos que indagan diariamente en busca de un futuro mejor, y de la que nuestro citado científico era digno de pertenecer.

Sin embargo, desde mi punto de vista, a España le queda mucho por perfeccionar, a pesar de la otorgación de diferentes ayudas ofrecidas por el Ministerio de Educación o las diferentes organizaciones interesadas, los países extranjeros siguen atrayendo a nuestros mejores científicos, dejando a España vacía de extraordinarias mentes, lo cual nos perjudica directamente. Es triste ver esa 'fuga de cerebros' en busca de eso que tanto anhelan, el reconocimiento y las oportunidades. ¿Es España menos importante que otros países, o es ella la que se desprecia ante otros países? Teniendo en cuenta que, en otros países, se ofrecen más medios y mayor remuneración en investigaciones científicas, podemos llegar a entender que tenga lugar este acontecimiento. Por este motivo, atraer y mantener el talento es una de las prioridades actuales de las Universidades españolas. Algunas de las soluciones que propone la sociedad con el fin de paliar esta situación varían desde la necesidad de poseer una mayor financiación, hasta el deseo de poder desarrollar una carrera investigadora de calidad, que no suponga tantos impedimentos. Sea cual sea la solución, debería ser planteada lo antes posible.

Me gustaría homenajear nombrando los grandes talentos que poseemos en los científicos españoles, capaces de imaginar hipótesis y teorías, de cuestionárselo todo, de probar y descubrir, de entrar en nuevos mundos y, al final, de hacer cambiar la realidad. Y así, poder reafirmar que la ciencia es progreso y el progreso es el futuro.

El día que no olvidaré nunca, fue aquel en el que pude ver a la ciencia en persona, fuimos muy afortunados de tener su presencia aquel día. Todo comenzó a principios de febrero de 2022, volvíamos de un túnel del que no conseguíamos salir, llamado pandemia. Después de un periodo afectado y dominado por el Covid-19, que conllevó consecuencias políticas, económicas, sociales y personales, empezábamos a ver luz a ese túnel. Todo volvía a parecerse a lo que era antes.

El *Consell Valencià de Cultura* publicaba las bases del nuevo concurso literario y de dibujo, el cual titularon '*La vida después del confinament*'. Mi hermano nos lo contaba a mi madre y a mí, muy entusiasmado, comentaba que su profesora de dibujo les había

ALBERTO CAMPOS VIDAL
1º DE BACHILLERATO S-H
IES JAUME I DE ONTINYENT

propuesto presentarse. Le costó pensar una idea que fuera sólida y con la cual pudiera transmitir la realidad que estábamos viviendo a través de su dibujo. A mi hermano siempre le ha encantado dibujar desde bien pequeño, y no dudó en presentarse y procurar comunicar un sólido mensaje a través de su dibujo. Eran finales de marzo cuando lo logró terminar, después de tanto trabajo llevado a cabo y de ver el resultado, me di cuenta de que ese dibujo prometía mucho.

Pasaron algunos meses y ya ni me acordaba de su participación en el concurso, hasta que un día, en el cambio de clase, por los pasillos me decían *'Enhorabuena por lo de tu hermano!'* o *'¡Qué bien, me alegro mucho por tu hermano!'*, incluso me decían *'¡Oye! ¡Qué suerte!'*. Yo no entendía nada, imaginaos al iluso de mí, con cara de sorpresa, sin entender nada de lo que estaba sucediendo. Por suerte, no tardé en encontrarme con mi hermano y al fin me contó que había ganado el primer premio, ¡no me lo creía!, me subió un escalofrío de adrenalina desde la punta de los pies hasta la cabeza, ese sentimiento de alegría no se puede expresar. ¡Cuando llegamos a casa, mi madre tampoco daba crédito, se puso hasta a saltar!, ¡Qué orgullosos estábamos de mi hermano!

A finales de curso, el 16 de junio de 2022, nos dirigimos a la *Sede del Consell Valencià de Cultura*, lugar donde se entregarían los premios correspondientes a los ganadores. Asimismo, por suerte para los ganadores, los premios serían entregados por el destacado Santiago Grisolí, quien con noventa y nueve años vino a dar los premios en persona a cada uno de ellos, demostrando una vez más que su edad no era un límite, y reafirmando una vez más su famosa frase *"Si no pedaleas, te caes"*. No me lo podía creer, ¡estaba viendo al mismísimo científico valenciano que marcó un antes y un después en la ciencia! Tras la entrega de premios, mi madre le aconsejó a mi hermano hacerse una foto con él, ya que nunca sabes cuando puedes volver a tener una oportunidad así, y, además, con tan importante científico como lo era usted, Santiago Grisolí García.

Desgraciadamente, dos meses después de haber tenido la suerte de haber conocido al ilustrísimo señor Grisolí, nos dejó tras luchar contra el Covid-19 a sus 99 años de edad. Esa semana el mundo de la ciencia, y por extensión de la cultura, estuvo de luto. Después de casi un siglo de una vida llena de trabajos e investigaciones científicas nos dejó muy buena herencia para la ciencia, y como ya he comentado con anterioridad, marcó un antes y un después.

El laureado Santiago Grisolí siempre estará presente, su huella acompañó y acompañará a la ciencia en todo momento, como un gran referente, y por ello no desaparecerá nunca de la prestigiosa ciencia española. Porque quien deja huella nunca llega a desaparecer.

Señor Grisolí, la ciencia en España le debe mucho, gracias por todo.